Sólo la fina vereda
que formaron mis pisadas
—esa que yo quiero tanto—
sueña con estrellas altas.

III

Caminos de anochecer llegan al pueblo, que aguarda.

El camino de la dehesa, con olores de majada; el umbrío de la fuente con frescas risas galanas; el de los rotos barbechos con lentas frentes surcadas...

Todos regresan al pueblo.

La veredita ignorada

—esa que yo quiero tanto—

no ha vuelto, y anda que anda,

perdida sin horizontes,

entre las estrellas altas.

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

VIAJES POR EXTREMADURA

FUENTES DE LEON

stán empedradas todas las calles de Fuentes de León, muy bien empedradas por cierto, con adoquines algunas de ellas.
Son las nueve de la mañana. Tarda en llegar el coche correo que estoy esperando.

Esta es la Puerta del Sol, según dice el letrero de una pared. He ahí el bar «La Golondrina». en medio de esta Puerta del Sol hay una

Los obreros eventuales del campo esperan tranquilamente, formando grupos, a que pasen los patronos agrícolas y se los lleven al trabajo. Tintinean esquilas de ganado.

Son limpias las calles de Fuentes de León. Las casas, modestas; pero limpias y alegres, de bonitos balcones y rejas. Todo es sencillo y aseado en Fuentes de León.

Por una calle, pasando «Los Malagueños-Tejidos», salgo a otra plaza, con bancos de hierro. Ahí está el bar «Las Tres Puertas», más allá el bar «Manolo». Me estoy aprendiendo todos los letreros.

Vuelvo a la Puerta del Sol. Hace frío. Van desapareciendo los hombres de la plaza. Quedan solamente unos cuantos, cuyas buenas zamarras y buen calzado pregonan que ellos no esperaban el aleatorio jornal.

Se acerca a la fuente un muchacho con un borrico cargado de cántaros. Mientras el muchacho llena sus cántaros, el pobre burro permanece inmóvil con el hocico tocando casi el agua del pilón. Pero el animal no bebe como yo, no sé por qué, esperaba. Me ha defraudado este burro.

Entro en el zaguán de la fonda. Desde aquí oiré la llegada del

Correo.
Conmigo esperan dos viajantes. Estamos sentados alrededor de la camilla, donde hemos desayunado. Se agradece el brasero.

Hay en la pared un cartel de toros. Toros en Mérida. Manolo González, Miguel Báez «El Litri» y Emilio Ortuño Jumillano. Se sienta con nosotros una señora que también sale de viaje. Todos estamos atentos a los ruídos de la calle, esperando oír de un momento a otro el motor del coche correo que llegará de Cabeza la Vaca y

nos llevará a Fregenal. Son ya las nueve y media. Trae mucho retra-

so hoy este dichoso correo. Paciencia.

Yo escribo estas líneas en la camilla. A los dos lados de este pequeño vestíbulo hay sendas puertas medio abiertas, por las cuales se ven las camas deshechas de las alcobas, paisajes domésticos de naturaleza muerta.

Los viajantes, impacientes, salen a la calle a ventear la aparición

del vehículo. La señora habla con la dueña de la fonda.

-Este pueblo-le dice-aunque pasa de cinco mil habitantes, no es para dos boticas. Se lo digo yo.

Lo dice ella y basta. Yo se lo creo y sigo escribiendo.

Viene la criada, escoba en ristre, entra en la habitación de al lado y acomete fieramente a la cama deshecha. La arregla en un abrir v cerrar de ojos.

Entran en la fonda los dos viajantes.

-No, no viene el correo aún-dicen muertos de aburrimiento. desesperados.

Un perrito come tranquilamente no sé qué en una esquina. Se

ove el crujido de sus dientes.

-¡Qué poca vergüenza!-exclama uno de los viajantes mirando al perro.

El perro, extrañado, creyendo que es por él, deja un momento su desayuno y levanta la cabeza mirando al viajante. Pero éste no se ha referido a él, se ha referido al correo, al culpable de su retraso.

Por fin, se oye el coche. Cogemos nuestros maletines y nos pre-

cipitamos a la calle.

FERNANDO VILLALBA DIEGUEZ

Poesías selectas de Angel Marina

Por FRAY ENRIQUE ESCRIBANO

Volumen noveno de la Colección de Estudios Extremeños (Sección de Literatura), publicados por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES

